



Créditos fotografía: <https://cutt.ly/WtucuR1>

Docencia y trabajo de cuidado no remunerado durante la pandemia del COVID-19

Teaching and Unpaid Care Work During the COVID-19 Pandemic

Lorena Luz Sguigna¹

Universidad Nacional del Rosario - CONICET, Rosario, Argentina

✉ lorena.sguigna@gmail.com

>ID <https://orcid.org/0000-0001-7089-7333>

Recibido: 01-03-2025

Aceptado: 08-10-2025

Publicado: 03-12-2025

.....
¹ Especialista Docente de Nivel Superior en Políticas y Programas Socioeducativos.

Resumen

Introducción

La pandemia del COVID-19 produjo la superposición de tiempos y espacios entre el trabajo docente y el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado.

Objetivo

El artículo tiene como objetivo presentar las experiencias de mujeres que son madres y ejercieron la docencia en la ciudad de Rosario (Argentina) durante el año 2020, centrándonos en las preocupaciones y tensiones acaecidas en torno al trabajo de cuidados no remunerado.

Metodología

Se utilizó un enfoque metodológico cualitativo, a partir de la recolección y análisis de relatos autobiográficos escritos por docentes que dieron clases desde el hogar durante la pandemia del COVID-19. La construcción teórica estuvo anclada en los estudios de género y educación.

Resultados

Los resultados principales indican que la virtualización forzosa ocasionó una sobrecarga e intensificación laboral específica en las mujeres que son madres. Se identificó una triple presencia en el hogar de las mujeres en el ASPO, caracterizada por ser intensiva y superpuesta, con los distintos integrantes de la familia presentes y con un incremento de las exigencias laborales.

En tiempos de crisis las mujeres aumentaron la carga de trabajos y desarrollaron tácticas específicas para gestionar la acumulación de demandas. Estas acciones estuvieron atravesadas por las desigualdades de género estructurales, que naturalizan e invisibilizan los cuidados.

Conclusiones

Es fundamental la implementación de políticas de cuidados impulsadas por el Estado que apunten al reconocimiento, la reducción y la redistribución (Esquivel, 2015) del trabajo de cuidado no remunerado. Dichas políticas son esenciales para lograr una sociedad más justa e igualitaria.

Palabras clave:

docencia; cuidado; trabajo; hogar, pandemia; relato; enseñanza; empleo de las mujeres; madre trabajadora; desigualdades de género; crisis; trabajador doméstico.

Abstract

Introduction

The COVID-19 pandemic led to the overlap of time and space between teaching work and unpaid domestic and care work.

Objective

This article aims to present the experiences of women who are mothers and who worked as teachers in the city of Rosario (Argentina) during 2020, focusing on the concerns and tensions that arose around unpaid care work.

Methodology

A qualitative methodological approach was used, based on the collection and analysis of written autobiographical narratives by teachers who taught from home. The theoretical framework was grounded in gender and education studies.-

Results

The main findings indicate that forced virtualisation caused a specific work overload and intensification for women who are mothers. A “triple presence” of women in the household during the mandatory social isolation period was identified, characterised by intensity and superposition, with different family members being present and with an increase in work-related demands.

In times of crisis, women increased their workload and developed specific tactics to manage the accumulation of demands. These actions were shaped by structural gender inequalities that naturalise and render care work invisible.

Conclusions

The implementation of state-led care policies aimed at the recognition, reduction, and redistribution (Esquivel, 2015) of unpaid care work is essential. Such policies are key to achieving a more just and equal society.

Keywords:

teaching; care; work; home; pandemic; narrative; education; women's employment; working mother; gender inequalities; crisis; domestic worker.

1. Introducción

El presente artículo tiene como objetivo presentar las experiencias de mujeres que son madres y ejercieron la docencia en la ciudad de Rosario desde el 20 de marzo del 2020 hasta el 29 de enero de 2021, centrándonos en las preocupaciones y tensiones acaecidas en torno al trabajo de cuidados no remunerado. La perspectiva teórica utilizada se enmarca en los estudios de género y educación. El enfoque metodológico es cualitativo (Vasilachis de Gialdino, 1992), ya que posibilita acceder al sentido que las educadoras le otorgan a sus prácticas e intercambios, abordando los trabajos que realizan como mujeres. Para operacionalizar los objetivos y en función de nuestro enfoque, la técnica escogida es el relato autobiográfico. Desde el inicio del oficio docente, sabemos que las educadoras trabajan con la escritura, ya sea alfabetizado, leyendo o escribiendo saberes específicos. Las maestras se abocaron a la escritura de saberes para el aula, por ejemplo, planificaciones, fichas e incluso libros escolares (Mosso, 2025). A su vez, dieron visibilidad al magisterio y a las problemáticas laborales, políticas y sociales, a través de la escritura de artículos en revistas pedagógicas o de asuntos femeninos (Caldo, 2018; Finocchio, 2009). Entonces, retomando y valorizando esa cualidad docente, optamos por centrarnos en relatos autobiográficos escritos por personas con identidad de género femenina que ejercieron el trabajo docente durante el año 2020.

En el campo de las ciencias sociales es importante la narrativa porque puede “dar cuenta ajustadamente de los procesos de autocreación, de las tramas de sociabilidad, de la experiencia histórica, situada, de los sujetos, en definitiva, de la constitución de identidades, individuales y colectivas” (Arfuch, 2002, p. 23). Los relatos tienen un vínculo sustantivo con la experiencia, que reconstruye lo vivido y lo expresa desde subjetividades, contextos y miradas diversas que se encuentran atravesadas por alguna situación de tensión (Ripamonti, 2017). No pueden pensarse de manera aislada del contexto social, económico y educativo en el que se encuentran inmersos, estando la afirmación de la subjetividad articulada de modo indisociable con la intersubjetividad (Arfuch,

2007). En cierto punto, todo relato de experiencia es expresión de un grupo, una época, un colectivo de personas, en este caso las docentes, que se encuentran atravesadas por las complejidades de este período excepcional.

Para la recolección de los relatos autobiográficos, se realizó una convocatoria por redes sociales (Facebook, Instagram, WhatsApp) invitando a las docentes a escribir una reflexión sobre su experiencia de dar clases desde el hogar durante el ASPO. Nos centramos en el año 2020, ya que es el momento en el que primó la virtualización forzosa de forma exclusiva. En total se recibieron 57 relatos. Las narraciones fueron escritas desde una posición subjetiva y auténtica. En cierta manera, la escritura de su testimonio evidenció la voluntad y el compromiso por visibilizar, compartir, contar, reflexionar o problematizar sobre lo vivenciado durante el año 2020. Los aportes expuestos constituyen un insumo clave para pensar el presente en función de los sucesos pasados y posibilita construir alternativas de futuros posibles.

2. Antecedentes relevantes

La pandemia suscitó diversas investigaciones en las ciencias sociales y humanas. Una de las iniciativas más relevantes es el proyecto PISAC COVID-19 impulsado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación Argentina. En el eje “tareas de cuidado y relaciones de género” se desarrolló un proyecto denominado “La enfermería y los cuidados sanitarios profesionales durante la pandemia y la postpandemia del covid-19 (Argentina, siglo XX y XXI)” cuya investigadora responsable es la Dra. Karina Ramacciotti. Del mismo, surgieron una serie de pesquisas (Malleville, 2022; Danel y Wagner, 2022; Pasero y Carabaca, 2022; Calvo *et al.*, 2022) que dieron cuenta de las tramas de cuidado durante la pandemia en el sector de la enfermería que, al igual que la docencia, se encuentra altamente feminizado.

En el campo educativo, el Instituto de Investigaciones Pedagógicas “Marina Vilte” desarrolló un informe sobre la situación educativa y las

problemáticas emergentes durante la pandemia en Argentina. En un apartado denominado “trabajo docente y género” abordaron el límite difuso entre el espacio laboral y el doméstico, haciendo énfasis en las desigualdades existentes en torno a la distribución inequitativa de la carga laboral entre los géneros (Puiggrós *et al.*, 2022).

La sobrecarga de tareas que tuvo la docencia durante los años 2020 y 2021 impactó principalmente en las mujeres (Gluz *et al.*, 2021). Este aspecto permitió pensar en las múltiples implicancias que tiene el cuidado en la labor llevada a cabo por las educadoras, abarcando desde el cuidado hacia las otras personas, el cuidado hacia una misma y el trabajo doméstico y de cuidados realizado históricamente al interior de los hogares (Sguigna, 2023a). Centrándose en docentes de la ciudad de Rafaela, Sunchales y Esperanza de la Provincia de Santa Fe, Passerino y Zenklusen (2022) indagaron las estrategias para sostener la labor educativa y el trabajo de cuidados desde el relato de docentes madres del nivel primario y secundario.

Desde una reflexión global, Tapia-Tapia *et al.* (2023) analizaron cómo la pandemia de COVID-19 profundizó las desigualdades de género en las mujeres académicas de Ecuador. Los principales hallazgos fueron: el aumento del trabajo no remunerado, nuevas dificultades para la trayectoria profesional y la falta de respuestas institucionales sensibles a la pobreza de tiempo y a la sobrecarga laboral.

El cierre temporal de espacios de cuidado formal y la imposibilidad de acudir a apoyos informales profundizaron las tensiones entre las demandas laborales y las responsabilidades de cuidados. Las madres de niñeces que trabajan en el ámbito académico debieron reordenar sus prioridades laborales, asignando mayor tiempo a la preparación de clases y acompañamiento estudiantil, en detrimento de la investigación (Minello *et al.*, 2021).

La emergencia sanitaria profundizó la crisis del trabajo productivo y reproductivo, reconfigurando la clasificación de los trabajos como

esenciales y no esenciales (Stevano *et al.*, 2021). En este contexto, se exacerbó la crisis de los cuidados (Pérez Orozco, 2006) preexistente en la sociedad. Desde su identificación como objeto de estudio específico en la década del ochenta, los cuidados en general y el trabajo de cuidado en particular, se consolidaron como un campo de estudio que atraviesa múltiples disciplinas. El redescubrimiento del trabajo de cuidados se enmarca en un nuevo escenario social de crisis, acontecida como consecuencia las modificaciones en el rol asumido por las mujeres en las sociedades en desarrollo de fines del siglo XX.

3. Construcción teórica

Desde la perspectiva de la economía feministas, Pérez Orozco (2006) entiende a los cuidados como la gestión y el mantenimiento diario de la vida y la salud, que posibilita la sostenibilidad de la vida. Poseen una dimensión “material”, vinculada a lo corporal y la realización de tareas concretas con resultados visibles y una dimensión “inmaterial”, asociada a los aspectos afectivos y relaciones que se enlazan con el bienestar emocional, subjetivo, imprevisible e imposible de reducir a tareas concretas y establecidas previamente.

Los trabajos de cuidados no remunerados son un conjunto de labores históricamente invisibilizadas y realizadas fundamentalmente por mujeres. Involucran acciones cotidianas como cocinar, limpiar o atender a personas, pero también abarcan tareas vinculadas al sostenimiento material de la vida, como cultivar alimentos, recolectar recursos y gestionar el hogar. Es decir, comprenden el conjunto de trabajos esenciales para que la vida pueda sostenerse (Pérez Orozco, 2022).

Desde un enfoque de derechos, Laura Pautassi (2021) sostiene:

(...) el cuidado involucra una serie de tareas, actividades y trabajos que comprenden actividades indispensables para satisfacer las necesidades básicas de la existencia y reproducción de las personas, brindándoles los elementos físicos y simbólicos que les permiten vivir en sociedad. Incluye el auto-

cuidado, el cuidado directo a otras personas (la actividad interpersonal del cuidado), la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado (el trabajo doméstico) y la gestión del cuidado (coordinar horarios, realizar traslados a centros educativos y a otras instituciones, supervisar el trabajo de la cuidadora remunerada, etc.) (p. 215).

En el cuidado existe una dimensión emocional, que se vincula a lo afectivo (Oksala, 2016), a los sentimientos, a la construcción del vínculo, a lo relacional, al estar pendiente de las necesidades o deseos de las otras personas, que supera ampliamente la concepción de realizar una tarea concreta (Ramacciotti, 2020). Para Faur (2014) el cuidado es constitutivo del bienestar humano, ya que nadie puede sobrevivir sin ser cuidado, pero no todos/as tienen los mismos recursos para realizarlo ni contamos con el mismo tiempo. Por este motivo, la importancia de tener en cuenta los atravesamientos de género y socioeconómicos que forman parte.

Según Carrasco (2001) la incorporación de las mujeres en el mercado de trabajo generó la desaparición paulatina del modelo familiar tradicional, donde el varón es el proveedor del hogar y la mujer la ama de casa. En este proceso, la tendencia fue consolidar un nuevo modelo donde el varón mantiene su rol casi intacto y la figura de la ama de casa comienza a desaparecer, pero no abandona sus funciones de cuidadora y gestora del hogar, sino que toma un doble rol, vinculado a lo familiar y lo laboral. En este sentido, la doble jornada laboral refiere a la carga que asumen principalmente las mujeres en cuanto a las tareas domésticas y de cuidado y el trabajo remunerado. Justamente, esta doble carga laboral es la que funcionará como condicionante principal para las decisiones y acciones que desarrolle en el mercado laboral.

En la actualidad, se utiliza el concepto de doble presencia/ausencia para hacer referencia al estar y no estar en ninguno de los dos espacios y, principalmente, para referir a las problemáticas que genera en la actual organización social. Esta situación obliga a las mujeres a pasar de un trabajo a otro, a unos códigos y formas

de relacionarse a otras, a unas características particulares de las dinámicas familiares a modos específicos del ámbito asalariado, de una cultura basada en el cuidado a una cultura asentada en el beneficio. Esta dinámica les exige tensiones y decisiones que los varones no están obligados a realizar. Desde esta perspectiva, las mujeres se enfrentan a negociaciones continuas entre los diferentes ámbitos sociales en el que se desempeñan (Carrasco, 2001).

Las mujeres que crían hijos/as y trabajan de forma remunerada están atravesadas por una acumulación de cuidados (Maher, 2009). Esta noción hace referencia a un proceso en el cuál las actividades, responsabilidades y demandas relacionadas al cuidado no suceden de modo lineal ni se sustituyen entre sí, sino que se superponen y se expanden en el tiempo, constituyendo un trabajo sostenido y creciente.

El cuidado constituye uno de los nudos centrales de las desigualdades, en particular de las desigualdades de género (Batthyány y Araujo, 2022). Su discusión es central para pensar el horizonte de nuestras sociedades. En oposición a las lógicas empresariales y mercantiles instaladas por el sistema capitalista, es imprescindible pensar la organización del cuidado desde el reconocimiento de la interdependencia y la vulnerabilidad que tenemos como seres humanos. La noción de cuidado es amplia y heterogénea, ya que las mujeres estamos atravesadas por diversas realidades y contextos. Por este motivo, no puede abordarse desde una mirada homogénea y estática, sino que hay que contemplar la amplitud de este término (Sguigna, 2023b).

4. Superposición entre el trabajo docente y el trabajo doméstico y de cuidados

La emergencia sanitaria alteró el funcionamiento de la sociedad en general y, por supuesto, el de las escuelas en particular. En el sistema educativo se suspendió la asistencia presencial a las instituciones, pero se continuó dictando clases desde los hogares por medios virtuales. En este contexto, una de las problemáticas

fundamentales que atravesó el trabajo docente durante la pandemia fue la superposición de espacios y tiempos entre el trabajo remunerado y el trabajo doméstico y de cuidados. Los relatos de Paola, Julia, Romina, Ileana, Sabrina y Raquel aluden a esta situación.

Para Paola (comunicación personal, 14 de febrero de 2022), la pandemia del COVID-19 generó movimientos en su subjetividad. Sostuvo que las tensiones se desenvolvieron cuando los días comenzaron a acumularse dentro del hogar y las actividades docentes imprimieron el tono de una virtualidad sin límites. La cotidianidad se convirtió en un trabajo *full-time*, junto a un “mamá, mamá” casi permanente. La docente se encontró creando y digitalizando materiales teóricos y actividades, aprendiendo a usar nuevas herramientas digitales, produciendo tutoriales caseros, contactando de forma virtual el estudiantado y sus familias, entre diversas tareas específicas y nuevas. Mientras tanto, en la misma casa, inventó modos de sobrellevar de la mejor manera posible la demanda permanente de su hija de tres años que también experimentó la interrupción de sus rutinas y de las relaciones con otras personas (Paola, comunicación personal, 14 de febrero de 2022).

Romina (comunicación personal, 6 de marzo de 2022) relató que a las tareas docentes se sumaron las del hogar y las maternales en simultáneo. En reiteradas ocasiones, las demandas de su hija pequeña generaron interrupciones durante las clases, causando un agotamiento que iba creciendo a medida que la pandemia se extendía. Como sostiene Goren (2017) es necesario tener presente que el cuidado es un trabajo que implica esfuerzo físico y psíquico, conlleva un determinado tiempo y no siempre es vivido de modo gratificante por todas las mujeres, poniendo en evidencia su carácter ambivalente.

Por su parte, Sabrina, una maestra de 35 años y madre de un adolescente de 15 años, contó que en la pandemia tenía que compartir los dispositivos móviles, los espacios y horarios para dictar o recibir clases con sus hijos. Esto implicaba “toda una organización estresante”

(Sabrina, comunicación personal, 15 de febrero de 2022), sumado al robo de cables de internet, que le provocó discusiones con los empleados de las empresas telefónicas e incrementos en los gastos por cambios de dispositivos, servicios de luz e internet.

En estos relatos, pueden visualizarse la multidimensionalidad que tienen los cuidados, abarcando la gestión y el sostenimiento cotidiano de la vida. Los mismos, comprenden una dimensión material, vinculados a las tareas concretas con resultados observables y una dimensión inmaterial, relacionado con los aspectos afectivos y emocionales que garantizan el bienestar social (Pérez Orozco, 2006). Así, cuando Sabrina (comunicación personal, 15 de febrero de 2022) nombró la organización estresante que le causó la virtualización forzada, hizo referencia a la gestión cotidiana de los cuidados.

La posibilidad de salir a trabajar, pasear, reclamar, encontrarse con otras personas o acudir cuidadores/as externos/as, fue suspendida temporalmente. Para las docentes que son madres, esto ocasionó un aumento en las demandas de cuidado que generó una situación de tensión. Las experiencias dieron cuenta de una intensificación del trabajo realizado para el sostenimiento del vínculo pedagógico, una demanda permanente de los/as hijos/as pequeños/as y una realización diaria de diferentes tareas domésticas. En este contexto, las docentes consideraron que esta superposición fue abrumadora, generó agotamiento, estrés, sobrecarga y malestar.

Ileana (comunicación personal, 27 de diciembre de 2021) sostuvo que la pandemia la agarró de sorpresa y con la familia a cuestas. Las tareas domésticas se acumulaban como la ansiedad de saber “¿hasta cuándo?”. Sentía que trabajaba muchas más horas de las remuneradas y, de forma simultánea, dejaba cuestiones personales y hogareñas de lado. El *home office* era “para el /la que tiene *home* y dispone de *office* (esa es otra historia)” (Ileana, comunicación personal, 27 de diciembre de 2021). A su vez, Julia (comunicación personal, 27 de febrero de 2022), sumó una interesante crítica a este concepto:

Desde los niveles de gestión estatal (del mercado particularmente yo no espero nada) fue aberrante el desentendimiento con relación a las nuevas condiciones de trabajo que se nos imponían a adultos con niños a cargo, y, por supuesto, especialmente a las mujeres. El concepto de “*home office*” me pareció de una crueldad y una hipocresía total, porque desconocía la cantidad de condiciones materiales y emocionales que implica trasladar el trabajo desde una institución al hogar, y suponía que con tener conexión a internet y una computadora era suficiente para desarrollar la actividad laboral (ni hablar de la innumerable cantidad de hogares en los que ni siquiera estos elementos estaban garantizados). Cuando se impuso este concepto sentí que la injusticia propia del sistema de explotación capitalista mostraba una nueva cara, más descarnada todavía (Julia, comunicación personal, 27 de febrero de 2022).

La nueva cara de explotación capitalista a la que aludió Julia implicó que las mujeres desarrollen todos los trabajos dentro del hogar: el trabajo docente bajo condiciones laborales que no estaban garantizadas desde el Estado, el trabajo docente no remunerado e invisibilizado, el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Esta situación se vio acrecentada y agravada en las mujeres con infancias a cargo. La liviandad con que se aludía a la virtualización forzada generó un malestar general, llegando a concebirse como crueldad. El problema radicó en el desentendimiento de las condiciones materiales y emocionales que implicaba trabajar desde casa. Suponía una estructura edilicia, dispositivos informáticos, mobiliario específico y red de internet que no se encontraban garantizados por el empleador. De este modo, la virtualización forzada mostró una de las caras más injustas del sistema capitalista.

A partir de estos aportes, podemos visualizar que la superposición de tiempos y espacios entre el trabajo doméstico y de cuidados y la virtualización forzada causó problemáticas específicas a las mujeres que son madres. Cuando intentaban llevar adelante las clases sincrónicas y asincrónicas de forma *online* a través de diferentes dispositivos y/o plataformas, su-

frían la interrupción constante de sus hijos/as. Dicha situación se encontraba atravesada por demandas, llantos, solicitudes y apariciones frente a la cámara que, en muchas ocasiones, generaba angustia y culpa para las docentes. Las tensiones, los conflictos y las contradicciones se acumularon en el transcurso de los días, atravesadas por múltiples sentimientos y emociones. Frente a esto, algunas docentes que son madres identificaron una situación de injusticia y malestar profundo frente a las condiciones de trabajo impuestas en el ASPO.

De forma simultánea, se vivenciaron distintas experiencias de cuidado dependiendo de la edad de los/as hijos/as y las características de los hogares. Por ejemplo, una madre de una niña de 3 años aludió a la creación de una placa en el patio de la casa y de un escritorio improvisado para jugar mientras oficiaba de docente. Mientras que otra docente con un hijo de 15 años hizo referencia a la necesidad de compartir los elementos informáticos en el momento de las clases y acompañarlo en sus tareas escolares. A su vez, los trabajos específicamente domésticos, como limpiar, cocinar y lavar la ropa, también se acrecentaron como consecuencia de la transmisión del coronavirus a través del contacto.

Dar clases desde el hogar profundizó la precarización laboral de las mujeres docentes con niños/as a cargo. Justamente, las condiciones laborales enmarcadas en el reglamento docente se modificaron e impusieron, de un momento para otro, nuevas pautas y disposiciones. La falta de contemplación de la docencia como un trabajo conformado principalmente por mujeres, profundizó las inequidades existentes en el plano laboral y puso de relieve la necesidad de problematizar la organización social y política del cuidado (Faur, 2014) existente en la actualidad.

5. Dimensión emocional y relacional de los cuidados

Los afectos, los sentimientos, los vínculos y las relaciones son dimensiones constitutivas del cuidado. Ileana (comunicación personal, 27 de

diciembre de 2021) contó que en el ASPO atravesó instancias de profundo dolor, duelo, ansiedad y frustración. Para dar clases, tuvo que reacomodar a su familia y pedir que cuiden a su hija para que no interfiera en la virtualidad. “Mucho dolor sentía al no poder abrazarla y tener que hacerla a un lado”. A su vez, la sobrecarga laboral docente implicó descuidar “la comida con amor para mi hija, las reuniones con amistades” (Ileana, comunicación personal, 27 de diciembre de 2021). No ver a su mamá por más de cinco meses y percibir su tristeza, le generó un “nudo en la garganta” que persiste con el tiempo.

A su vez, el relato de Paola (comunicación personal, 14 de febrero de 2022) puso de manifiesto múltiples emociones, sentimientos y vivencias atravesadas en el ASPO. En este recorrido complejo y complicado, se encontró viviendo un apego particular con su hija de tres años. Así, atravesada por una de las relaciones afectivas más íntimas y profundas, convivió con plataformas virtuales, videollamadas, fotocopias, correcciones, limpieza del hogar, espacios compartidos, juegos, llantos de su hija e impotencia por las desigualdades que se profundizaban. Con similares características, Julia (comunicación personal, 27 de febrero de 2022) contó que durante la cuarentena más estricta su pareja trabajaba fuera de su casa, por lo que tenía plenamente a cargo a su hijo de cuatro años quien demandaba atención y predisposición para jugar.

En los relatos se nombraron sentimientos como el amor, el dolor, el enojo, la tristeza, el malestar y la ansiedad. Aludieron a la construcción de los vínculos y las relaciones, refiriendo al apego, la atención y la predisposición. Dichos aspectos inmateriales del cuidado se relacionaron, principalmente, con las infancias y adolescencias. Los mismos se caracterizaron por tener una intensa carga psíquica y física, comprendiendo aspectos de la intimidad personal (Aguilar, 2019) y una elevada disposición para hacerlo. Las tareas de cuidado son esenciales para el sostenimiento de la vida. Sin embargo, se encuentran naturalizadas y desvalorizadas socialmente. Por estos motivos, es fundamental su problematización y visibilización como un trabajo y un derecho.

En este contexto, es interesante la reflexión de Julia:

El imperativo de ser productivos y productivas en esas condiciones no permitió dimensionar el nivel de malestar y daño que se podía generar al interior de las familias, y cómo la crianza misma se ponía en juego. ¿Vieron ese sticker que circuló masivamente en las comunicaciones de *WhatsApp*, en el que Helena Alegría, personaje de Los Simpson, suplica que “alguien piense en los niños”? Esa parecía mi súplica en los días de encierro en casa. ¿A alguien se le ocurre pensar en cómo les adultos podemos garantizar estabilidad emocional y acompañamiento a nuestros niños en estas circunstancias? ¿A alguien se le ocurre pensar en cómo las mujeres, una vez más, estamos en el frente de batalla sin armas y expuestas a las peores condiciones? (Julia, comunicación personal, 27 de febrero de 2022).

Según Julia (comunicación personal, 27 de febrero de 2022), las exigencias de productividad que se impusieron durante el ASPO desconocieron el malestar y daño que podía generar enseñar, educar, cuidar y criar en el hogar. En un contexto de emergencia social y sanitaria, se impusieron exigencias desmedidas que no tuvieron en cuenta el cuidado de las propias mujeres como trabajadoras, docentes y madres. Así, frente a la superposición de trabajos que causó el ASPO, algunas mujeres realizaron críticas a las exigencias de productividad, la sobrecarga docente, las implicancias psíquicas, físicas y emocionales de los cuidados, el lugar otorgado a las mujeres, entre otros aspectos. En este proceso, se llevó a cabo un proceso de “politización del espacio doméstico” (Cavallero y Gago, 2022), como bandera de lucha feminista que se actualiza y evidencia en las voces y experiencias de algunas docentes de la ciudad de Rosario.

Sumando un aspecto al análisis, Raquel sostuvo que el trabajo docente desde su hogar sin una cadena de cuidados fue sumamente complejo y arduo. “Posiblemente, perdí mucha energía psíquica, haciendo un sobre esfuerzo por organizarme-nos” (Raquel, comunicación personal, 8 de febrero de 2022). A su vez, aludió a pactos y negociaciones realizadas con su

pareja para establecer una rutina en las tareas de cuidado de su niña de diez meses.

En este contexto, resulta interesante pensar en el concepto de organización social y política de cuidado, entendida como “la configuración que surge del cruce entre las instituciones que regulan y proveen servicios de cuidado y los modos en que los hogares de distintos niveles socioeconómicos y sus miembros acceden, o no, a ellos” (Faur, 2014, p. 18). De este modo, la forma que se organiza el cuidado en las sociedades posee diferentes planos que conviven, se superponen y coexisten. En una instancia general, se encuentran las instituciones de cuidado, que pueden ser públicas o privadas y se pueden encontrar, según corresponda, en el Estado o en el mercado. En una instancia particular, se encuentran las familias atravesadas por contextos sociales, económicos, culturales y políticos. A su vez, en este esquema se incorpora la comunidad que, dependiendo del entorno y los tiempos, puede adquirir diferentes estrategias y formas de cuidado.

Rodríguez Enríquez (2025) considera que el modo que se interrelacionan el Estado, el mercado, las familias y la comunidad es clave para la producción y la distribución del cuidado. Sugiere hablar de redes de cuidado para hacer referencia a los múltiples y diversos encadenamientos que se desarrollan entre los actores que forman parte del cuidado, los espacios en los que sucede y las interrelaciones que se construyen entre sí, repercutiendo en la fortaleza o debilidad de dicha red de cuidados.

Cuando se decretó ASPO las redes de cuidados se modificaron temporalmente. Al suspenderse la presencialidad en las instituciones públicas y privadas que forman parte de la provisión de cuidados, se debilitaron las redes existentes que configuran y regulan la actual organización social y política de cuidado. Se promovió una resolución familiar, sujeta a pactos y negociaciones individuales a realizarse en interior de los hogares. La emergencia sanitaria potenció los aspectos emocionales y relaciones de los cuidados, debilitando las redes existentes con anterioridad y aumentando el malestar y la angustia. Finalmente, en algunos casos, se

instaló la crítica y la problematización en torno a la carga desigual de trabajos sufrida por las mujeres en el contexto del ASPO, contribuyendo a la posibilidad de repensar los modos sociales y culturales de organizar el cuidado y politizar el ámbito doméstico.

6. Triple presencia en el hogar de las mujeres trabajadoras de la educación

Los relatos de las docentes dieron cuenta de la multiplicidad de actividades, acciones, gestiones, tareas, emociones y sentimientos vivenciados por ellas. En los escritos sostuvieron que fueron multifacéticas, equilibristas, malabaristas, pulpos y desarrollaron multitareas. En sus voces:

Durante estos dos años de pandemia y teletrabajo fuimos madres, docentes, amas de casa, maestras particulares de nuestros hijos, exploradoras de nuevas tecnologías, malabaristas de dispositivos electrónicos, internet, aplicaciones y cómo cuidar los espacios de la casa.

Fuimos eso y mucho más; es decir, fuimos multifacéticas, como acostumbramos en la escuela, pero ahora reducidas a nuestro espacio privado y personal, que solía ser refugio de los problemas escolares, “nuestros hogares con nuestras familias”. Ya no pudimos separar por un momento nuestra vida privada de la laboral, ahora toda estaba unida entre las mismas paredes (Sabrina, comunicación personal, 15 de febrero de 2022).

Cuando las mujeres pusieron en palabras la totalidad de acciones, tareas y actividades que realizaban durante el día aparecieron diversos aspectos del oficio docente, el trabajo de cuidados y lo doméstico superpuestos, entrelazados y al mismo tiempo. En los relatos, se evidenció una dificultad para separar los diferentes aspectos de la vida. Sabrina (comunicación personal, 15 de febrero de 2022) dio cuenta de una yuxtaposición de los roles vinculados con el campo laboral, doméstico y familiar. Sus tareas y actividades variaron entre aprender a usar las nuevas tecnologías, crear cuadernillos, desarrollar las clases, compartir

los dispositivos electrónicos, acompañar a su hijo en las tareas escolares, explorar las diferentes aplicaciones y ser “ama de casa”. La lista de acciones realizadas dentro del hogar fue extensa e intervinieron múltiples facetas de su vida. Se evidenció una imposibilidad de diferenciar el tiempo y espacio destinado al oficio docente, su rol de madre y las ocupaciones domésticas.

Paola narró que durante el ASPO se multiplicaron escenas como las siguientes:

(...) mi hija “colgándose” literalmente de mí, o hablándome mientras daba clases, o sentada en mi falta o a mi lado haciendo un dibujo o interviniendo algún apunte, jugando en el Excel o en el Paint mientras intentaba idear alguna cuestión... También compu, celu y/o apunte en mano, salíamos a la placita que montamos en el patio de casa o nos metíamos en la carpita diseñada con unas buenas frazadas y colchonetas para aislar el frío. El patio fue el contacto con la naturaleza. La creatividad puesta en jugo para no caer en el vacío de la pantalla. La sensación de verme transformada en un pulpo se personificó en muchas ocasiones (Paola, comunicación personal, 14 de febrero de 2022).

Dar clases en el hogar implicó para las mujeres que son madres la realización simultánea de diversas actividades. La pantalla transmitía escenas domésticas y de cuidado: su hija apareciendo en la clase virtual, los sonidos de la cocina, la voz de su marido. El relato de Paola (comunicación personal, 14 de febrero de 2022) dio cuenta de los inconvenientes de realizar dichos trabajos dentro del hogar y del proceso de acumulación de cuidados (Maher, 2009). Puso en evidencia un tránsito complejo entre la función docente y el rol materno, ya que requieren de modos de proceder, destrezas, habilidades, comportamientos y posicionamientos diferentes y específicos. Las mujeres malabaristas (Faur, 2014) en la pandemia, tuvieron que optimizar los tiempos, apelar a la paciencia, verse reflejadas en un ir y venir de ambos roles en el mismo tiempo y espacio. La ejecución de malabares para dar clases y realizar el trabajo de cuidados en el hogar fue una práctica diaria, abrumadora y turbulenta.

Por su parte, Ileana (comunicación personal, 27 de diciembre de 2021) escribió “soy, entre otras funciones, docente”, marcando la multiplicidad de roles que desempeñó. En su relato, hizo énfasis en las distintas “facetas” de su vida, comentando las particularidades del oficio docente en la pandemia, los sentimientos que atravesó en torno al cuidado de su hija y la imposibilidad de ver a su madre, comenta algunas de las tareas domésticas que se le acumulaban con el transitar de los días, entre otras cuestiones de relevancia vinculadas a su vida “personal y profesional”. En la narración, se manifestó una profunda reflexión en torno al trabajo docente en el hogar, donde enfatizó en el cansancio, el amor, el cuidado, los problemas de salud, los componentes vinculares del oficio, etc. En estos relatos, las docentes dieron cuenta de una exigencia desmedida atravesada por el sostenimiento del vínculo pedagógico, las tareas domésticas y el cuidado de los/as hijos/as. En un contexto sumamente específico para la historia de la humanidad, las clases desde el hogar intensificaron el cansancio diario, los problemas de salud, la culpa por no llegar a realizar la totalidad de los trabajos según lo deseado o solicitado.

A su vez, Romina (comunicación personal, 6 de marzo de 2022) afirmó que su disponibilidad como docente, madre y sostenedora del hogar se fue complejizando con el transcurrir diario. Su testimonio dio cuenta de la reducción de los tiempos de descanso y la atención a varias cosas a la vez. Al ser un año que se ofrecieron múltiples propuestas de formación con reconocidos expertos, la virtualización forzosa le permitió participar desde su casa sin preocuparse por los traslados ni búsquedas de cuidadores/as de sus hijos/as. Durante el ASPO, las docentes recurrieron a la optimización del tiempo, a la concentración y a la reducción del descanso como variable de ajuste para la realización de la totalidad de trabajos dentro del hogar.

Asimismo, Julia afirmó:

La invitación a relatar esta experiencia inédita en lo personal y, obviamente, en lo colectivo, me resulta a la vez una invitación a recuperar y objetivar, ya con cierta distancia y alivio, un conjunto de vivencias

que marcaron una bisagra en mi vida profesional. Y no sólo profesional: trabajar en el hogar como docente durante la cuarentena más estricta, pero también en otros momentos de relativa apertura, revolucionó mi vida familiar y afectiva, me enfrentó a desafíos subjetivos enormes y también me permitió aprender mucho más sobre mi oficio como docente y como mamá. Otra muy distinta hubiese sido la historia sin la incomparable variable de la maternidad (Julia, comunicación personal, 27 de febrero de 2022)

Con estas palabras, Julia consideró que la experiencia de la virtualización forzada siendo mujer, trabajadora docente y madre tuvo características particulares para este sector poblacional. A su vez, nombró a la maternidad como un oficio, marcando una especificidad en cuanto a trabajo y alejándose de la idea que naturaliza a la mujer-madre. El relato continúa del siguiente modo:

Recuerdo que los primeros días de trabajo en casa mi mayor preocupación era cómo sostener el rendimiento laboral tal como lo hacía en la escuela; controlaba la cantidad de horas que trabajaba y me tensionaba enormemente sentir que no cumplía con los objetivos de mi actividad. Al mismo tiempo, y como mi pareja sí trabajaba presencialmente fuera de casa, tenía a cargo a mi hijo de cuatro años, quien (...) no comprendía cómo de un momento para otro mi tiempo en casa ya no era sólo para él, sino también para el trabajo. Fueron momentos en los que me sentí equilibrista y malabarista: me había propuesto una misión imposible: mi trabajo debía ser excelente, no debía afectar el tiempo dedicado a mi hijo, y a la vez, su crianza no debía resentir mi rendimiento laboral. Me preocupaba, en relación con ambos roles, la calidad de mi trabajo (Julia, comunicación personal, 27 de febrero de 2022).

La docente puso en evidencia la transformación de las dinámicas laborales durante el ASPO. Las rutinas de los niños/as y de las familias se vio absolutamente modificada. Justamente, el hogar no es la escuela, entonces los horarios, los lugares optados para el trabajo docente, las actividades domésticas y de cuidados sufrieron cambios sustanciales.

Teniendo en cuenta los relatos, seleccionamos como hallazgo principal la triple presencia en el hogar de las trabajadoras de la educación en el ASPO. La misma estuvo conformada por el trabajo docente asalariado, el trabajo docente no remunerado ni reconocido socialmente y el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Esta triple presencia se caracterizó por ser intensiva y superpuesta en un mismo tiempo y espacio. Situación extraordinaria que llevó a las mujeres a estar y no estar en el doble aspecto del oficio docente y en la labor doméstica y de cuidado. La culpa, la impresión de no estar realizando ningún trabajo de modo adecuado, la intensificación y la sobrecarga constante fueron las vivencias expresadas por las educadoras. Si la doble presencia/ausencia (Carrasco, 2003) obligó a las mujeres a moverse de un trabajo a otro, a alternar los distintos ámbitos sociales en los que se desenvuelve (laboral y familiar) y lidiar con lógicas, negociaciones y exigencias diferentes, la triple presencia que generó el proceso de virtualización forzada ocasionó que estas limitaciones y dificultades se encuentren superpuestas en el mismo espacio y tiempo, con los distintos integrantes de la familia presentes y las exigencias laborales intensificadas.

Más allá de la pandemia del COVID-19, este hallazgo posibilita comprender mejor la sobrecarga de trabajos y la acumulación de cuidados que atraviesan las mujeres que son madres cuando trabajan en el hogar. Por estos motivos, es fundamental la implementación de políticas de cuidados impulsadas por el Estado que apunten al reconocimiento, la reducción y la redistribución (Esquivel, 2015) del trabajo de cuidado no remunerado.

7. Conclusiones

La pandemia puso en evidencia la importancia que poseen los cuidados para la sostenibilidad de la vida (Rodríguez Enríquez, 2015) y el escaso reconocimiento que tienen en las economías globales. Durante el ASPO, las mujeres que son madres especialmente de infancias, intensificaron el trabajo de cuidado en relación a: resolver la alimentación, la generación de espacios lúdicos, el acompañamiento en

las tareas escolares, entre otras. También, en cuanto a la organización y gestión de los elementos necesarios para el sostenimiento de la vida de sus familias y el bienestar del hogar.

Cuando las funciones de cuidado y el trabajo docente se superpusieron, las mujeres vivieron una intensificación laboral, una insuficiencia de ambientes aptos para el trabajo docente, una sobrecarga en el cuidado de sus hijos/a y en la limpieza del hogar. En cuanto al cuidado de sí mismas como trabajadoras de la educación, algunas mujeres sostuvieron que las condiciones laborales impuestas fueron injustas y causaron agotamiento, cansancio y malestar.

Los relatos pusieron en evidencia la triple presencia en el hogar de las docentes en el ASPO, compuesta por el trabajo docente remunerado, el trabajo docente no remunerado y el trabajo doméstico y de cuidados. La misma generó sentimientos relacionados con la culpa, la sensación de no estar haciendo su trabajo de forma adecuada, la intensificación y la sobrecarga constante.

La emergencia sanitaria alteró temporalmente las redes de cuidados y promovió la resolución familiar e individual de los mismos. Las narraciones revelaron que en tiempos de crisis las mujeres aumentaron la carga de trabajos y desarrollaron tácticas específicas para gestionar la acumulación de demandas. Estas acciones estuvieron atravesadas por las desigualdades de género estructurales, que naturalizan e invisibilizan los cuidados. En este contexto, resulta fundamental profundizar las discusiones

y acciones que apuntan a la creación e implementación de políticas de cuidados, ya que son esenciales para lograr una sociedad más justa e igualitaria.

La pandemia mostró la importancia de crear una nueva organización social de los cuidados. En este período de crisis se evidenciaron estructuras de solidaridad colectiva que involucraron a las mujeres, las familias y la comunidad. Como sostiene Pautassi (2007), es necesario otorgarles a los cuidados el lugar de derechos que se merece y abordarlos en clave de transformación cultural, buscando modificar la división sexual del trabajo.

Financiación

La autora declara que no recibió recursos para la escritura o publicación de este artículo. El artículo es un avance de una investigación realizada en el marco de la Maestría en Poder y Sociedad desde la Problemática del Género realizada en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Conflictos de interés

La autora declara no tener ningún conflicto de intereses en la escritura o publicación del presente artículo.

Implicaciones éticas

La autora no tiene ningún tipo de implicación ética que se deba declarar en la escritura y publicación de este artículo.

Referencias

Aguilar, Paula. (2019). Pensar el cuidado como problema social. En Gabriela Guerrero, Karina Ramacciotti y Mariana Zangaro (Comps.). *Los derroteros del cuidado* (pp. 19-30). Universidad Nacional de Quilmes. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/169833/1/Los-derroteros-del-cuidado.pdf>

Arfuch, Leonor. (2002). Problemáticas de la identidad. En Leonor Arfuch (Comp.). *Identidades, sujetos y subjetividades* (pp. 19-42). Editorial Prometeo.

Arfuch, Leonor. (2007). *El espacio biográfico*. Fondo de Cultura Económica.

Batthyány, Karina y Nadya Araujo Guimaraes. (2022). ¿De qué hablamos cuando hablamos de cuidado? (y por qué su invisibilidad es fuente de desigualdades). En Karina Batthyány y Nicolás Arata (Coords.). *Hablemos de desigualdad (sin acostumbrarnos a ella)* (pp. 121-147). Siglo XXI Editores. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/249049/1/Hablemos-de-desigualdad.pdf>

Brovelli, Karina. (2019). El cuidado: una actividad indispensable pero invisible. Gabriela Guerrero, Karina Ramacciotti y Mariana Zangaro (Comps.). *Los derroteros del Cuidado* (pp. 31-44). Universidad Nacional de Quilmes. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/169833/1/Los-derroteros-del-cuidado.pdf>

Caldo, Paula. (2018). *Maestras escritoras y mercado editorial, Argentina 1918-1940* [Congreso]. XXXVI Congreso Internacional LASA (Latin American Studies Association), Barcelona.

Calvo, María Ángeles Calvo, Danel, Paula Mara y Martins, María Eugenia. (2022). Trayectorias vitales de enfermeras: formaciones escalonadas, cuidados y responsabilidad. *Aiken. Revista De Ciencias Sociales Y De La Salud*, 2(1), 63-76. <https://eamdq.com.ar/ojs/index.php/aiken/article/view/26>

Carrasco, Cristina. (2003). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?. En Magdalena León (Comp.). *Mujeres y trabajo: cambios imposergables* (pp. 11-49). Veraz Comunicação. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101012020556/2carrasco.pdf>

Cavallero, Luci y Gago, Verónica. (2022). *La casa como laboratorio. Finanza, vivienda y trabajo esencial*. Fundación Rosa Luxemburgo. Buenos Aires. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/07/La-casa-laboratorio.pdf>

Danel, Paula y Wagner, María Alejandra. (2022). Endurecerse sin perder la ternura: experiencias de acompañamiento y cuidados de enfermería en pandemia. *Ejes De Economía Y Sociedad*, 6(11), 384 - 412. <https://doi.org/10.33255/25914669/61040>

Díaz Lozano, Juliana. (2019). Triple presencia femenina en torno a los trabajos: mujeres de sectores populares, participación política y sostenibilidad de la vida. *Tempo & Argumento*, 12(7), 2-21. <https://doi.org/10.5965/2175180312292020e0108>

Esquivel, Valeria. (2015). El cuidado: de concepto analítico a agenda política. *Revista Nueva Sociedad*. 256, 63-74. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/47075>

Faur, Eleonor. (2014). *El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Siglo XXI.

Faur, Eleonor. (2017). ¿Cuidar o educar? Hacia una pedagogía del cuidado. En Patricia Redondo y Estanislao Antelo (Comps.). *Encrucijadas entre cuidar y educar. Debates y experiencias*. (pp. 87-114). Homo Sapiens.

Finocchio, Silvia. (2009). *La escuela en la historia argentina*. Edhasa.

Gluz, Nora, Ochoa, Mariana, Cáceres, Victoria, Martínez Del Sel, Victoria y Sisti, Pablo. (2021). Continuidad pedagógica en Pandemia. Un estudio sobre la intensificación del trabajo docente en contextos de desigualdad. *Revista Iberoamericana de Educación*, 86(1), 27-42. <https://doi.org/10.35362/rie8614440>

Goren, Nora. (2017). Desigualdades sociolaborales. Una aproximación a sus marcos interpretativos desde la perspectiva feminista. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 1(2), 1-21. <https://www.redalyc.org/pdf/6680/668070941008.pdf>

Maher, JaneMaree. (2009). Accumulating care: Mothers beyond the conflicting temporalities of caring and work. *Time & Society*, 18(2-3), 231-245. <https://doi.org/10.1177/0961463X08099950>

Malleville, Sofía (2022) El trabajo de cuidado de la salud en tiempos de pandemia: Transformaciones en el proceso laboral y estrategias de afrontamiento en enfermeras del subsector privado de La Plata. *Ejes De Economía Y Sociedad*, 6(11), 359-383. <https://doi.org/10.33255/25914669/61039>

Minello, Alessandra, Martucci, Sara y Manzo, Lidia. (2021). The pandemic and the academic mothers: present hardships and future perspectives. *European Societies*, 23(sup1), S82-S94. <https://doi.org/10.1080/14616696.2020.1809690>

Mosso, Agustina. (2025). *Escritoras didácticas. Argentina, primeras décadas del siglo XX*. Del Castillo.

Oksala, Johanna. (2016). Affective Labor and Feminist Politics. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 41(2), 281-303. <https://doi.org/10.1086/682920>

Pasero, Victoria y Carabaca, Carla. (2022). Cortar por lo más fino. La precariedad del trabajo de las enfermeras, exposición a las violencias, conflictos y estrategias de cuidado. *Zona Franca*, (30), 97-136. <https://doi.org/10.35305/zf.vi30.239>

Passerino, Leila y Zenklusen, Denise. (2022). Cuidados, transformaciones familiares y desigualdades de género en contexto de COVID-19. El caso de las docentes-madres de la provincia de Santa Fe, Argentina. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 8(1), 1-33. <https://doi.org/10.24201/reg.v8i1.921>

Pautassi, Laura. (2021). A un año de la pandemia. Los cuidados en el centro y en los márgenes. *Desenvolvimento em Debate*, 9, 213-229. <http://dx.doi.org/10.51861/ded.dmvu.1.019>

Pérez Orozco, Amaia. (2006). Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico. *Revista De Economía Crítica*, 1(5), 8-37. <https://revistaeconomiacritica.org/index.php/rec/article/view/388/371>

Pérez Orozco, Amaia. (2022). ¿Cuidados? Una palabra en disputa política. *Capire*. <https://capiremov.org/es/analisis/cuidados-una-palabra-en-disputa-politica/>

Puiggrós, Adriana, Duhalde, Miguel, Pascual, Liliana, Albergucci, Luz, Abal Medina, María Dolores, Núñez, Andrea y Martínez, Gabriel. (2022). *Situación educativa y problemáticas emergentes durante la pandemia en Argentina*. Instituto Marina Vilte de la CTERA.

Ramacciotti, Karina. (2020). Cuidar en tiempos de pandemia. *Descentralada*, 4(2), 1-8. <https://doi.org/10.24215/25457284e126>

Ripamonti, Paula. (2017). Investigar a través de narrativas. Notas epistémico-metodológicas. En Mariana Alvarado y Alejandro José De Oto (Eds.). *Metodologías en contexto: intervenciones en perspectiva feminista, poscolonial, latinoamericana* (pp. 83-103). CLACSO.

Rodríguez Enríquez, Corina. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*, 256, 30-44. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/47084/CONICET_Digital_Nro.09d94638-7418-4ac1-8de7-ad4258313f48_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Sguigna, Lorena. (2023a). Palabras clave para pensar el trabajo docente en el contexto de la pandemia de covid-19. *Del prudente Saber y el máximo posible de Sabor*, (17), 1-17. <https://doi.org/10.33255/26184141/1482e0003>

Sguigna, Lorena. (2023b). Presentación del trabajo “Una aproximación metodológica para estudiar las experiencias de las trabajadoras de la educación de la ciudad de Rosario en el marco de la pandemia del COVID-19”. El desafío de entrevistar en la 9a Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales. En Constanza Estepa, Lucía Desuque y Marianela Baima (Coords.). *Voces femeninas en la investigación: Informes técnicos* (pp. 609-616). Ediciones UNRaf. https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/download/274341/1426936/file/Interior_Voces_femeninas_investigaci%C3%B3n_DIGITAL_web.pdf

Stevano, Sara, Ali, Rosimina y Jamieson, Merle. (2021). Essential for what? A global social reproduction view on the re-organisation of work during the COVID-19 pandemic. *Canadian Journal of Development Studies*, 42(1-2), 178-199. <https://doi.org/10.1080/02255189.2020.1834362>

Tapia-Tapia, Silvana, Fajardo-Monroy, Gabriela y Padrón-Palacio, Tatiana. (2023). Reproducción social, género y academia durante la pandemia Covid-19: experiencias desde Ecuador. *Sociedad Y Economía*, (48), e10411972. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i48.11972>

Vasilachis de Gialdino, Irene. (1992). *Métodos cualitativos I, los problemas teórico-epistemológicos*. Centro Editor de América Latina.



¿Cómo citar este artículo?

Sguigna, Lorena Luz (2025). Docencia y trabajo de cuidado no remunerado durante la pandemia del COVID-19. *Sociedad y Economía*, (56), e10414782. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i56.14782>